



Recopilación y reflexión

Por Julio - Mas d'En Rieres

¿SABÍAS QUE...?

... Hasta el año 1645 y con la aceptación por parte de la Iglesia, el café era considerado como una invención de Satanás y una bebida para infieles. Sin embargo el café en el siglo XV, ya era conocido en Arabia. Algunos peregrinos a la Meca, fueron los primeros en degustar el pecaminoso brebaje.

Pero sólo después de la conquista de Egipto, por los turcos allá por el año 1517, fue cuando el café llegó a Turquía y unos cuarenta años más tarde, durante el imperio de Sólíma el Magnífico, se pusieron en marcha las primeras "kaveh kanes", las tiendas de café, que abrían sus tiendas a Estambul. Es raro sin embargo, que los venecianos que mantenían estrechas relaciones con los turcos, no fueran ellos los primeros en difundirlo por toda Europa.

Inicialmente, el café como ya dije anteriormente, se consideraba una invención de Satanás y por tanto una bebida sólo para infieles, hasta que en 1645, el papa Clemente VII lo probó, mediante bula, y más tarde lo aprobó. Fue entonces cuando en Roma se abrió el primer Café Público en Europa. Sin embargo el embajador turco en la corte de Luis XIV, Sólíman Agá, ya servía café en sus fiestas, esto ocurría allá

por el año 1670. Pero el más arriesgado fue el armenio Pascal, quien abrió el primer Café, justamente en el mercado de Saint Germain. Y en el año 1689, fue François Procope de origen italiano, quien abrió delante mismo de la Comedia, el Café Française el Procope, que se convirtió más tarde en refugio de actores, literarios y músicos.

guardia española. Las históricas ideas de la revolución, las trifulcas entre conservadores y liberales, así como las conspiraciones de toda ideología o color, nacían y se ventilaban en las novedosas Sala-Café. En una de ellas, es curioso, Lev Trotski, aún hoy en día tiene pendiente de pago una factura y en otra Sala-Café, como ya queda dicho

Puede que sea ésta la mejor manera de encontrar el verdadero corazón de estas ciudades, que suelen tener los mismos atributos, que Talleyrand exigía al propio café: "negro como el diablo, caliente como el infierno, puro como un ángel y suave como el amor". Miren ustedes si el café tomó importancia en Europa, que a finales del siglo XVIII, habían funcionando sólo en París unos ochocientos Cafés y en 1843, ya se contaban más de tres mil. Fueron los más famosos el Café de Orsay, frecuentado por Alfred de Musset; así como el de La Regence, frecuentado por literatos y el mismo emperador José II.

En Montmartre, fueron famosos; el Café Du Rat Mortí, y metidos ya en nuestro siglo, han sido célebres el Café de Saint Germain, donde los pintores y bohemios de siempre a los que se les unieron los filósofos existencialistas, seguidores de Sartre, aún se les recuerda hoy también en los Cafés Aux Deux Magots o en el Café Lipp.

REFLEXIÓN:

A pesar de los pesares, después de una buena comida, no debe faltar una taza de buen café, y si es posible, acompañado de... y además, si la salud lo permite, saborear un buen cigarro puro, ¡ y a vivir, que son tres días!



Sigo siendo el Rey de los "tostaos".

Precisamente en aquel Café, discutieron Voltaire, Rousseau, Diderot y políticos como Marat, Robespierre o Danton. También un joven oficial, que no llevaba dinero, tuvo que dejar su gorra de oficial como fianza, este joven oficial a quien nos referimos era ni más ni menos que Napoleón Bonaparte.

Después de la buena acogida, rápidamente fueron proliferando, por todas las ciudades europeas importantes, convirtiéndose en verdaderas trincheras de la van-

teriormente, un joven oficial tuvo que dejar su gorra como fianza, el oficial era Napoleón.

Hombres como Mozart, Beethoven, o Verdi, a menudo organizaban tertulias discutiendo argumentos con sus respectivos libretistas. También pintores, escultores, actores, cantantes y bohemios de oficio, hicieron de los Cafés sus gabinetes de trabajo y su mejor despensa de ideas. Hoy podemos reconstruir la historia viva de Europa, a través de sus Salones-Café.